

soldados, dos de Oaxaca y uno de Chiapa, así como la baja de tres heridos, contándose entre ellos la dotación íntegra de la artillería de Chiapa, que como se ha dicho, se batieron con denuedo. El Comandante Utrilla supo, como siempre, defender el honor de las armas nacionales, así como el C. Capitán José María Sánchez y los oficiales España y Torres. En la tarde se cambiaron algunos tiros de fusil con el enemigo, y como se hiciese temer una nueva tentativa de asalto por la misma línea, dispuse que bajaran á reforzarla los 60 hombres del batallón Juárez que guarnecían á Guadalupe, quedando este punto cubierto con fuerzas de la caballería de Chiapa. A las nueve de la misma noche me fué presentado el Teniente Patricio Trejo que acababa de desertarse del fuerte de Santo Domingo; y por él supe que el enemigo sólo tenía agua para dos días, que ya casi carecía de víveres, y que esperaba de un momento á otro un refuerzo que venía al mando del aventurero Chambó, así como debía recibir de un momento á otro municiones de guerra y de boca.

Día 16.—A las dos de la mañana dispuse que el Teniente coronel Alcántara saliese á recorrer la línea, y á activar los trabajos de zapa: á las nueve de la misma mañana se avistó una fuerza enemiga de más de 150 hombres, los cuales se posesionaron de la ranchería de «Ojo de Agua,» distante dos millas del fuerte de Santo Domingo. El enemigo dió muestras de alegría echando á vuelo sus campanas y lanzando sobre nuestra línea sendos cañonazos. Una hora después, aquella fuerza pretendió á nuestra vista introducirse al fuerte de Santo Domingo, cruzando por el llano del molino de este nombre; pero como dispuse que una pequeña columna de 60 hombres del batallón Juárez saliese á situarse á la crilla del mencionado llano, el enemigo contramarchó, desistiendo al parecer de su intento. A las doce apareció una pequeña fuerza de infantería por el rumbo del Norte y por sus trajes fuí informado por algunas personas del país que eran indios del pueblo de Chamula, fieles aliados de Chambó. A la una de la tarde por el mismo camino de Huistán, llegó un piquete de caballería conduciendo al «Ojo de Agua» veinte caballos ensillados. El enemigo, situado en este punto, hizo salir una fuerza de veinte hombres, que formando tiradores, se dirigieron al repetido camino con el objeto, según creí, de proteger la entrada de la caballería. El fuerte de Santo Domingo dió el toque correspondiente para que avanzara por la izquierda la caballería é infantería posesionada de «Ojo de Agua,» hecho este movimiento por las fuerzas auxiliares del enemigo, y habiendo llegado á colocarse en el llano que separa á Santo Domingo del molino, comenzó un nutrido tiroteo entre las fuerzas del Teniente coronel Grajales, que cubría la derecha de nuestra línea, y las del aventurero Chambó, y habiéndose lanzado nuestros soldados de Chiapa al llano, lograron llegar hasta cerca del molino é introducir el desorden del enemigo. De Santo Domingo salió una pequeña columna á cortar una guerrilla de las fuerzas de

Chiapa; pero tuvo que volver violentamente á sus atrincheramientos, ahuyentada por otra que mandé salir de la línea izquierda á las órdenes del Capitán de Estado mayor C. José María Salgado, y acribillada por los tiros de cañón, ora desde el Cerro de San Cristóbal, ora desde la trinchera de la plaza de Mexicanos. A las cinco de la tarde destacó el enemigo desde «Ojo de Agua,» una fuerte columna sobre el cerro de Guadalupe cubierto solo por una pequeña fuerza de caballería, y roto el fuego entre ambas fuerzas, hice marchar al Teniente coronel Alcántara con treinta hombres del batallón Juárez y treinta dragones del escuadrón «Porfirio Díaz,» mandados por su Comandante Diego M. Guerra, y después de media hora de fuego, fué derrotado completamente el enemigo, haciéndosele 14 muertos y tomándosele 5 caballos y 15 armas entre fusiles y escopetas: por nuestra parte sólo tuvimos un dragón herido.

Día 17.—Fué muy débil el fuego que se cambió entre ambas líneas durante este día. La nuestra se adelantó por la parte del Sur hasta ponerla á dos cuadras de distancia del fuerte de Santo Domingo; á una cuadra de distancia por el flanco derecho, y por el izquierdo hasta las casas situadas en la plazuela de los Mexicanos.

Día 18.—Molesto el enemigo con motivo de advertir el avance de nuestras fuerzas, ha nutrido sus fuegos sobre los tres lados de nuestra línea, pretendiendo estorbar los trabajos, y se cree que ha agotado sus balas rasas de cañón, porque sólo nos lanza botes de metralla. A las doce del día el enemigo se puso á repicar repentinamente, y creemos que ha tenido alguna noticia favorable de sus cómplices. Durante el repique, uno de nuestros artilleros tuvo la feliz ocurrencia de meter una bala de á cuatro en el sitio mismo de la campana mayor, y fué tal el susto que ocasionó á los sacristanes imperialistas, que suspendieron de súbito el ruido molesto de las campanas. A las cuatro de la tarde, y cuando soplabá un fuerte temporal de agua y viento recio, salí á recorrer mi línea con mis ayudantes, pues me temía que el enemigo quisiese aprovecharse del frío glacial que reinaba para sorprender á nuestros soldados. En la noche ordené que 140 hombres reforzaran los flancos derecho é izquierdo de nuestra línea, tocando 70 á cada lado, y los jefes respectivos recibieron órdenes para que aquella fuerza acudiera á cualquier punto amenazado.

Día 19.—El enemigo incendió dos casas contiguas al convento de Santo Domingo, seguramente para tener más campo de tiro y para impedir que nuestras fuerzas las ocupasen con objeto de molestarle con sus fuegos. A las once de la noche dispuse que el Teniente coronel Alcántara marchara sobre el enemigo situado en «Ojo de Agua,» con una fuerza de cien hombres de infantería de Oaxaca y cuarenta caballos de Chiapa, pues mucho me distraía dicha fuerza amenazando continuamente los flancos de mi línea.

Día 20.—A las tres de la mañana ordené que las reservas de la

derecha é izquierda, reunidas y al mando del Teniente coronel C. Miguel Castellanos se situasen en el llano para impedir á las fuerzas de Santo Domingo que auxiliasen á las de "Ojo de Agua," llegado el caso del ataque. A las cinco y media de la mañana fué sorprendida la fuerza del aventurero Chambó, según el plan combinado la noche anterior, y después de una hora larga de fuego en que desde el cerro de San Cristóbal ví con placer á nuestros bravos soldados hacer prodigios de valor, el enemigo fué derrotado completamente, haciéndosele cincuenta y seis muertos, entre ellos un capitán, un teniente y dos subtenientes; nueve heridos y siete prisioneros de la clase de tropa; se le tomaron asimismo sesenta y dos armas, mucho parque y los víveres que pensaban introducir al fuerte de Santo Domingo; más de cuarenta caballos, y en fin, otros muchos objetos que constan en el parte detallado del Mayor de órdenes. En esa misma mañana aprehendió el Comandante Utrilla, situado con sus fuerzas en el llano, á un correo del aventurero Chambó que conducía comunicaciones de éste, en que participaba al cabecilla Ortega el arribo de las fuerzas del Palenque, y la deserción de cincuenta hombres que paladinamente confiesa Chambó haber sufrido aquella noche en sus fuerzas. Después de la victoria conseguida sobre las fuerzas auxiliares del enemigo, dispuse que el Teniente coronel Alcántara, cuyo comportamiento fué tan heroico en aquel día, situara las fuerzas que acababan de triunfar, en la hacienda del Molino, distante como dos millas de Santo Domingo. En la noche ordené que dichas fuerzas al mando de su Comandante C. Luis Ballesteros, avanzaran por el llano hasta ponerse á tiro de fusil del enemigo y se pusiera en situación de cerrar completamente la línea de circunvalación, impidiendo á todo trance la fuga del enemigo. Durante la noche arreciaron los fuegos de éste sobre nuestras posiciones, y le fueron contestados como mejor convenía.

Día 21.—En la madrugada se suspendieron los fuegos del enemigo; más como éste hubiese ocupado una casa situada en lugar dominante en el punto de El Cerrillo, y molestaba desde sus aspilleras con sus fuegos á nuestros trabajadores, dispuse que fuese colocada una pieza de batalla en la línea derecha, y que á cañonazos se desalojaran de la mencionada casa los traidores: esta operación quedó ejecutada en la misma tarde por el Teniente coronel C. Miguel Castellanos, no obstante la resistencia opuesta por los traidores. En la tarde arreció el fuego de Santo Domingo. En efecto, los Tenientes coroneles Alcántara y Castellanos se encargaron de dirigir las operaciones, que aunque el enemigo disputó tenazmente aquella posición, fué al fin desalojado de ella y ocupada á viva fuerza por los bravos soldados de Oaxaca. La ocupación de la Caridad, que se verificó á las doce de la noche, nos acercó á tiro de pistola del fuerte de Santo Domingo, preparándonos de esta manera para disponer el asalto y hacer que el enemigo se rinda á discreción ó que sucum-

ba al golpe de nuestras bayonetas. Comunicada así la línea de la izquierda, sólo me resta practicar dos líneas paralelas en el llano para cortar completamente los caminos que quedan al enemigo y cerrar de un modo positivo y material la línea de circunvalación y preparar el terreno por donde debe cruzar la columna que ha de dar el asalto por el Norte de Santo Domingo, al mismo tiempo que lo verifique por el Sur la que salga por el atrio de la iglesia de la Caridad.

Día 22.—A las dos de la mañana, convencido el enemigo que faltaba ya muy poco para que llegase la tremenda hora del asalto, quiso jugar el todo por el todo y se lanzó por el camino que había de haber quedado cubierto por cien hombres del batallón Juárez al mando de su Comandante Luis Ballesteros; pero como el grueso de la compañía se quedó á pernoctar con su jefe en la hacienda del Molino, que dista más de una milla del lugar mencionado, le fué fácil al enemigo salir, dejando á un lado la pequeña avanzada de ocho hombres, situada á la orilla contraria del río. A las ocho de la misma mañana, advertido ya de la fuga del enemigo, bajé del cerro y penetré al punto fortificado de Santo Domingo, en donde encontré varios heridos que criminalmente dejó abandonados Ortega, algún parque, muy pocos víveres, seis pomos de estricnina, tres piezas de batalla de á cuatro y otros objetos insignificantes.

Cuartel general en San Cristóbal Las Casas, Enero 31 de 1864.—*Cristóbal Salinas*.—C. General en Jefe de la línea de Oriente.—Oaxaca.

República Mexicana.—Línea de Oriente.—General en Jefe.—Con la comunicación de Ud. fecha 31 del mes próximo pasado, recibí el parte detallado y el diario de las operaciones ejecutadas por esa Brigada en el tiempo que duró el asedio y ocupación del fuerte de Santo Domingo.

Muy satisfactorio ha sido para el infrascripto imponerse por esos documentos del entusiasmo, valor y moralidad que los patriotas soldados de Chiapas y Oaxaca han manifestado en la campaña que bajo las órdenes de Ud. emprendieron y terminaron felizmente, destruyendo en esa parte de la República á la facción traidora.

Sírvase Ud. aceptar las gracias que á nombre del Supremo Gobierno tengo el honor de darle, por los importantes servicios que ha prestado á la patria en esta vez, y hacer igual manifestación á los dignos jefes, oficiales y tropa que lo han acompañado, de cuyo comportamiento este Cuartel general queda satisfecho.

Al decirlo á Ud. me es grato corresponderle sus sinceras felicitaciones por el triunfo de las armas de la República, renovándole las protestas de mi atención.

Independencia y Reforma. Oaxaca, Febrero 10 de 1864.—*Porfi-*

*rio Díaz.*—C. General Cristóbal Salinas, en jefe de la 1ª Brigada de la División de operaciones de Oriente.—San Cristóbal Las Casas.

El C. Rafael José García, de acuerdo con el Cuartel General de la línea de Oriente, fué nombrado Gobernador de Puebla, y en Oaxaca, antes de marchar al desempeño de su importante comisión, mandó imprimir una proclama que llevó consigo al internarse á su Estado natal. Ese documento á la letra dice:

*EL GOBERNADOR y Comandante Militar del Estado de Puebla, á sus habitantes:*

CONCIUDADANOS: El Supremo Gobierno constitucional me manda entre vosotros. Quiere, como yo, que sacudáis el yugo extranjero que os oprime y os envilece.

Resolvió que os trajese la palabra de la patria el que, en otro tiempo de prueba y de tribulaciones, rigió á vuestra satisfacción los destinos del Estado: y por eso le honrasteis después con vuestros libres y espontáneos votos para el mismo fin. Conocisteis entonces cómo es hacedero, que en medio de la turbulenta agitación de las pasiones, imperen sin resistencia la razón, la ley y la reforma, á que tiende inevitablemente la humanidad.

Así es como alcanzo cierta especie de derecho popular para dirigiros la palabra y como ella debe tener para vosotros la misma especie de autoridad. Además, os hablo la verdad, y vais á juzgarlo por vosotros mismos.

Días atrás llegó la ocasión, en que los dos principios, que hace tiempo vienen luchando en el orden moral para destruirse el uno al otro, establecieran su campo de batalla en nuestra patria. Vinieron á las armas los defensores del progreso y del retroceso para decidir la contienda. Varia fué la suerte de la guerra, pero decisiva la victoria que obtuvieron los campeones de la reforma.

En su despecho los vencidos acudieron á la corte de Napoleón, pidiendo amparo y poniendo por los suelos al Gobierno Nacional y al país que les dió nacimiento. Querían los reaccionarios vengarse y apoderarse de los empleos públicos con el apoyo extranjero. Con el mismo pretendía el clero recobrar los bienes terrenales y el prestigio de que le había privado la Reforma.

Mal presentada á Napoleón la situación de México, despertó su codicia y el deseo de hacer con nuestra patria compensaciones del territorio, que en Europa le convenía cercenar á otras naciones, decidió mandarnos un ejército invasor, cuyos designios velados, primero con la convención de Londres y después con proclamas y

alocuciones en que se pretendía hacer creer á los incautos que el emperador, sólo para hacernos bien y buena obra, trataba de una especie de redención humanitaria.

Abrió así ancho campo á la esperanza de reaccionarios, del clero y de algunas otras gentes candorosas, dispuestas de ordinario á recibir con agrado lo que les es desconocido, pero exhibe con formas de grandeza y novedad.

Permitid, conciudadanos, que compare brevemente los hechos de lo que se llama la intervención con sus pomposos ofrecimientos.

Comenzó el ejército invasor por faltar á su palabra, empeñada solemnemente en los convenios de la Soledad, de restituirse al lugar que tenía antes de la formación de ese pacto. Apoyó á los reaccionarios, inaugurando en Orizaba un gobierno, compuesto de los personajes de esa facción. Acogió con desprecio los restos armados de esa misma, y los conserva en degradante tutela. Blanqueó alguna iglesia en su tránsito de Orizaba á Puebla. En su orden del día 17 de Mayo elogió debidamente el denuedo de los defensores de Puebla, é hizo marchar pie á tierra á los jefes y oficiales que en clase de prisioneros de guerra expatrió. A su entrada á la capital hizo formar dos juntas, que de orden superior declararon: que el país debía constituirse en imperio, y que el emperador sería el príncipe Maximiliano, ú otro que eligiera Napoleón. Estableció la picota, más que para degradación de los mexicanos, de la Francia y de la civilización. Hizo y hace matar cada día multitud de mexicanos que sentencia una corte marcial francesa. Obligó á la llamada regencia del imperio á que declarase valederos los efectos de las leyes de reforma, y estableció una capilla protestante para herir mejor los intereses del clero. Tiene á la enunciada regencia en un absoluto pupilaje, y es aparente el participio que da á sus aliados en los negocios públicos. Herido el clero en sus más caros intereses, se ha dividido de los reaccionarios, de quienes era el principal núcleo. Ha procurado dividir al gran partido liberal pretendiendo en vano atraerse algunas de sus notabilidades.

Nadie podrá negar que estos son los hechos más salientes de la conducta del ejército invasor, y que le han colocado en una posición falsa en el mismo terreno que pretende domeñar. No halaga las principales tendencias de las facciones, de los partidos y menos todavía las de la Nación. A poca distancia de los lugares que ocupa, hay en algunos puntos brigadas ó divisiones de las tropas independientes, en otros las guerrillas, y es tal su impotencia, que no ha podido ahuyentar los malhechores ni aún de los lugares donde están sus guarniciones.

Pertinaz en su error, algunas gentes podrían aguardar que, en el transcurso del tiempo,—cosa imposible en el orden natural—la intervención llegara á favorecer los intereses nacionales; pero el discurso de Napoleón, pronunciado en la apertura de las Cámaras,